

(JUAN MANUEL QUERO , 10/07/2012) «Yo creo que la comunidad evangélica debe abrirse más a la sociedad…» [1] dijo quien ha sido el Director de Asuntos Religiosos, José María Contreras. Estoy de acuerdo con el Sr. Contreras, y si bien él hablaba en clave de marketing, para nosotros tiene esto un tinte de testimonio, de imagen oportuna para el avance del Reino de Dios... El problema es que la falta de proyección social, puede convertirse en una especie de implosión, de juego centrípeto, que es más propio de los grupos sectarios que no quieren contaminarse con el mundo y con la sociedad en la que deberíamos de vivir con todo lo que ello implica para nosotros.

Eran muy sonadas las expresiones de «llevar la iglesia al mundo, y no traer el mundo a la iglesia», aunque esto puede conllevar pensamientos que en su desarrollo pueden acercarnos a conclusiones poco adecuadas, porque ni la iglesia es Dios, ni el mundo es el emblema de todo lo malo. El equilibrio lo vemos en Cristo mismo, que tanto ama al mundo que da su vida para atraerlo a Él, a la Vida, a los propósitos de Dios. No podemos caminar por el mundo de forma oculta, es decir dando un mensaje, sin presentarnos a nosotros mismos tal como somos.



[redacted]